



FREUDE, SCHÖNER GÖTTERFUNKEN, / TOCHTER AUS ELYSIUM, / WIR BETRETEN FEUERTRUNKEN, / HIMMLISCHE, DEIN HEILIGTUM!
DEINE ZAUBER BINDEN WIEDER, / WAS DIE MODE STRENG GETEILT: / ALLE MENSCHEN WERDEN BRÜDER, / WO DEIN SANFTER FLÜGEL WEILT

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Andrés García Ibáñez

2011 – 2012. Óleo sobre lienzo
Colección Museo Ibáñez, Olula del Río,
Almería

Basado en el Cuarto Movimiento de la
Novena Sinfonía en Re mayor Op. 125
“Coral”, de Ludwig van Beethoven.

En 1785, el poeta alemán Friedrich von Schiller (1759-1805) escribió su célebre “Oda a la Alegría”, donde se reflejan las ansias de libertad y el espíritu revolucionario que acabarían alumbrando, tras la Revolución Francesa, el advenimiento de la Edad Moderna. A caballo entre la Ilustración y el Romanticismo, el poema revela los ideales de igualdad, justicia y libertad que constituyen el camino del nuevo hombre, cuya plenitud se alcanza finalmente con la Alegría y el hermanamiento de las criaturas.

En fecha tan temprana como 1793, un joven Ludwig van Beethoven (1770-1827) pensó ya en poner música al poema de Schiller, empresa que no logró materializar hasta la etapa postrera de su actividad creativa. La idea se mantuvo en su cabeza durante toda su vida de

compositor y hay ciertos precedentes musicales en su obra que anuncian la Novena Sinfonía, como el Aria “Y la humanidad ascendió a la luz...” de La Cantata para la muerte de José II, obra maestra del período juvenil de Bonn, el Finale de la ópera Fidelio Op. 72 o la Fantasía para piano, coro y orquesta op.80. Finalmente, en 1823 emprende la composición de la Novena Sinfonía y, tras rematar los tres primeros movimientos, se enfrasca con el último y decide ponerle voz usando como letra el poema de la “Oda a la Alegría”. En febrero de 1824 finaliza la monumental tarea, alumbrando una obra capital, acaso la más célebre de la historia de la música, convertida hoy en himno de la Unión Europea.

En 1998, como colofón a su serie “Del Corazón al Corazón, una aproximación emocional a la obra de Beethoven”, el pintor almeriense Andrés García Ibáñez ejecuta un gran lienzo titulado “La alegría divina”, inspirado por la inmortal sinfonía del músico alemán. En él hace una lectura sacra y panteísta –desde una actualización de los ideales del primer Romanticismo– de la obra musical. En la pintura aparecía retratada una multitud ataviada con blancas túnicas frente a un fondo dorado, a modo de un gran icono bizantino. En 2011, tras

haber mutado su visión de la “Oda a la Alegría” hacia presupuestos más racionalistas, cientifistas y ecologistas, decide pintar una nueva versión para ocultar la primitiva. Nace así “La Fraternidad Universal”, donde un coro de treinta y seis cantantes, mujeres y hombres completamente desnudos, interpretan la música de Beethoven. La obra presenta una humanidad de individuos igualados por su desnudez que cantan al mundo su mensaje de fraternidad y abrazo a todas las criaturas. En consonancia con los ideales de la Ilustración, demandan el uso racional de nuestra inteligencia como especie dominante; un ansia de civilización responsable en pro de la justicia y del respeto al medio físico, del futuro de nuestro planeta y de la vida de todos los seres. Esta monumental obra pictórica, perteneciente a los fondos del Museo Ibáñez, se expuso con notable éxito el año pasado en el Osthaus Museum de Hagen y en el Centro de Arte Contemporáneo de Perpignan, en el contexto de una gran exposición antológica dedicada al autor.

